

---

## De El amor tardío / Emilio Coco

Calixto y Dulcinea

Michele, obsesionado por sus mitos,  
se acuesta con Calipso, y flechas de oro  
lanza contra las ninfas. Los centauros  
por celos le convierten en laurel.

Emilio corre tras las espaldas  
Juana Cristina Sara Margarita:  
todas mayores que él, aunque las únicas  
que son para su vida un gran alivio.

Sus esposas esperan impacientes  
la hora de apertura de las tiendas;  
sin piedad los arrancan a sus ocios.

Obedientes aunque poco entusiastas,  
empujando el carrito van felices  
quien con Calixto quien con Dulcinea.

Â

Nuevo Dante

Sin que lleves ni bragas ni sostenes,  
envuelta en el pareo transparente,  
trajinas con espíritu tranquilo  
entre ollas y fogones. Mi cabeza

se pierde estóricamente tras un verso  
que tarda en concretarse. Me dedico  
a tanto esfuerzo vano que no logro  
ordenar cómo me llamas, mejor dicho,

al oído gritarme, pues fastidia  
que a un poeta como yo se le importune  
sin cesar con estópidos quehaceres,

como a ver si me escurres la botella  
o mira si el ragú ya se ha enfriado.  
Que sepas que tus gritos me perturban

las ideas. Y que con tu impaciencia  
al mundo privaréis de un nuevo Dante.

Â

Nuestra casa

Tú y yo vivimos en un piso inmenso,  
ya sin hijos y libres del tormento  
de que llegue el dinero a fin de mes,  
sin sustos ni sorpresas enojosas.

Tú en tus quehaceres sola en la salita,  
yo con mis espaldas en mi estudio.  
Ya no tienen espinas nuestras rosas,  
sólo los dos y cada vez más solos.

Hace años que sólo nos reunimos  
a la hora del almuerzo y de la cena,  
y esperamos ansiosos el momento

de acostarnos, cada uno en su rincón.

Para casos urgentes de importancia  
siempre podemos recurrir al médico.

Â

Judas

Los sábados después de la película  
nos vamos a la ducha. Te demoras  
extendiendo la crema en las durezas  
y yo me apresto en afilar los dardos

con que atravesarás tu vientre seco.

Ya en la cama te imploro acabar pronto,  
deprá-late más tarde, porque todo  
este insólito ardor es que se acaba

si tú no me lo animas con tu amparo,  
se puede derretir cual nieve al sol  
con mi vergüenza y con tu gran desdén.

Pasa una hora y apareces desnuda.

Pero ha aguantado mucho. Y ya no quiere  
someterse a tus órdenes el judas. Versiones del italiano de Carlos Pujol y Juana Castro

En el libro El amor tardío encontramos excelentes poemas sobre el amor en la vejez, que son de una mordacidad sin concesiones, donde ni marido ni esposa salen bien parados. Agradecemos que Coco haya tenido el valor de escribir y publicar estas joyas tóxicas, estas espléndidas flores marchitas. Los desvelos eróticos, nos dirá a Coco, están bien en parejas jóvenes, pero en los sexagenarios tienen algo o mucho de irrisorio y patético:

Los poemas eróticos exigen

que haya dos cuerpos jóvenes y bellos.

No es éste nuestro caso. La piel cede,  
y existen además otros problemas.

¿Tú que crees? ¿Me aventuro a usar palabras  
como orgido, erecto, penetrar?

¿No se van a reír mis enemigos?

«Ya soy un carcamán. No entiendo nada», dice Coco cuando quiere protestar inútilmente contra la emancipación de las mujeres.

Entre los hechos más tristes para un viejo está la confirmación de la declinación del cuerpo en los años ajetados.

¿No increpaba Mimnermo a «la odiosa vejez que vuelve al hombre malvado y feo»? ¿No abominó de ella Leopardi en sus Cantos y en sus Pensamientos, como cuando dijo en uno de sus Pensieri (iv): «La vejez es el sumo mal, porque priva al hombre de todos los placeres, dejándole los apetitos y trayéndole en sus todos los dolores»? ¿Acaso Rubén Bonifaz Nuño, en libros espléndidamente místicos «Albur de amor, Del templo de su cuerpo y Calacas» no hace, entre otros temas, una encarnizada burla del amor del viejo?

Como en anteriores libros, su estilo es conciso y seco y se ocupa de temas, en que, gracias a la gracia con que están escritos, encantan al lector, poemas que en otro poeta serían de una vulgaridad desdeñable.

Emilio Coco nació en San Marco in Lamis, pueblo de la región de la Apulia, en 1940. Al oficio de poeta ha unido una labor ingente de traducción a su lengua, sobre todo de poetas españoles y mexicanos. De los tipos de traducción se ha inclinado por la literal, la cual, si me es permitido decirlo, es la que prefiero. Las traducciones de Coco, que me ha sido dado cotejar, me parecen asombrosas en la recuperación de los ritmos y sentidos originales. No exageraremos en nada si dijéramos que, sin su tarea de traducción, la poesía hispanoamericana vertida al italiano se vería notoriamente empobrecida.

Marco Antonio Campos

Â

Callisto e Dulcinea

Michele, tutto preso dai suoi miti, / si giace con Calipso e dardi d'oro / scaglia contro le ninfe. Ingelositi, / i centauri lo mutano in alloro. // Emilio corre dietro alle spagnole / Juana Cristina Sara Margarita: / tutte avanti con gli anni, ma le sole / che portano sollievo alla sua vita. // Maria e Erminia aspettano impazienti / l'ora dell'apertura dei negozi / e impietose si strappano ai loro ozi. // Niente affatto entusiasti ma obbedienti, / trascinando il carrello ognuno si bea / chi con Callisto chi con Dulcinea.

---

Â

#### Novello Dante

Senza mutande e senza reggiseno, / fasciata nel pareo trasparente, / tã™ affaccendi con spirito sereno / tra pentole e fornelli. La mia mente // si perde disperata dietro a un verso / che tarda a precisarsi. Tutto immerso / in tanto sforzo sterile non sento / la tua voce cercarmi o meglio mento // alle mie stesse orecchie perchã© offende / che un poeta come me sia importunato / a ogni istante per stupide faccende // come metti a scolare la bottiglia / o vedi se il ragã¹ sã™ raffreddato. / Sappi che il tuo strillare mi scompiglia // le idee. Con quel fare intollerante / priverai il mondo di un novello Dante.

#### La nostra casa

Siamo tu e io nel grande appartamento. / Senza piã¹ figli e senza piã¹ il tormento / di far quadrare i conti a fine mese, / senza scosse e spiacevoli sorprese. // Tu nel soggiorno a fare le tue cose, / io nello studio con i miei spagnoli. / Non hanno spine ormai le nostre rose, / siamo solo noi due, sempre piã¹ soli. // Da qualche anno ci diamo appuntamento / solo allã™ora del pranzo e della cena, / ed aspettiamo trepidi il momento // di andare a letto, ognuno al suo angolino. / Per le urgenze che valgono la pena / comunichiamo per telefonino.

#### Giuda

Ogni sabato sera dopo il giallo / ci facciamo la doccia. Tu tã™ attardi / a spalmarti la crema sopra il callo / ed io mã™ appresso ad affilare i dardi // con cui trafiggerã² il tuo ventre asciutto. / Giã¹ nel letto tã™ imploro di far presto, / puoi depilarti dopo, perchã© tutto / questã™ inconsueto ardore, se qui resto // ad allenarmi senza il tuo sostegno, / temo si squagli come neve al sole, / a mia vergogna e con tuo grande sdegno. // Trascorsa unã™ora, appari tutta nuda. / Ma ha pazientato troppo. Piã¹ non vuole / sottostare ai tuoi ordini quel giuda.